

¿A dónde va la población mundial?

**JUAN
DÍEZ NICOLÁS**

LA principal característica que actualmente define a la población mundial, y en su previsible evolución durante los próximos años, es la de grandes contrastes y desequilibrios entre regiones; y sobre todo, entre países desarrollados y menos desarrollados.

La población mundial a principios de 1994 es de unos 5.600 millones de habitantes, y su crecimiento sigue siendo alto; alrededor de 1,7% anual, que de mantenerse conduciría a duplicar la población en aproximadamente 40 años.

Entre dos países, China (1.188 millones) e India (880 millones), suman más de un tercio de la población del globo. Y sólo otros ocho países tienen una población

superior a 100 millones de habitantes cada uno: Estados Unidos, Indonesia, Brasil, Federación Rusa, Pakistán, Japón, Bangladesh y Nigeria. La población conjunta de esos diez países representa el 60% de la mundial, mientras que otros 212 países se reparten el 40% de la restante.

...

El acelerado crecimiento de la población se ha producido principalmente a partir de hace sólo algo más de un siglo. Y de manera muy especial desde el final de la Segunda Guerra Mundial; en 1850 se alcanzó el primer millar de millones, y todavía en 1950 la población mundial era de alrededor de 2.000. La explicación del posterior crecimiento demográfico acelerado, se encuentra en la espectacular disminución de la mortalidad, y que no en todos los países se ha visto seguida de una disminución de la natalidad.

Así, la esperanza de vida al nacer en los países más desarrollados, que está próxima a los 80 años (78 años en Islandia, y 77 años

en Suecia, Grecia, España, Países Bajos, Suiza y Canadá), ya no llega a duplicar la esperanza en los países menos desarrollados (41 años en Sierra Leona y Afganistán, y 42 años en Guinea-Bissau y Timor Oriental). Pero la tasa media de fecundidad de los países menos desarrollados (8,5 hijos por mujer en Ruanda, 7,7 en Yemen y 7,6 en Malawi), es de cinco o seis veces la de gran parte de los países de Europa Occidental, que son los de más baja fecundidad (1,3 hijos por mujer en Italia y España; 1,4 en Hong Kong, Austria y Alemania; y 1,5 en Dinamarca, Grecia, Luxemburgo y Suiza).

Por tanto, son las grandes diferencias existentes en la natalidad, y no las diferencias en la mortalidad, las que explican las grandes diferencias actuales de expansión demográfica. De manera que, mientras los países desarrollados tienen un crecimiento anual próximo a cero, la mayoría de los países de África se hallan en tasas superiores al 3% (lo que significa duplicar la población cada 23 años). Y la mayoría de los de Asia e Hispanoamérica se sitúan aún en cotas superiores al 2 por 100 (duplicarían su población en 35 años).

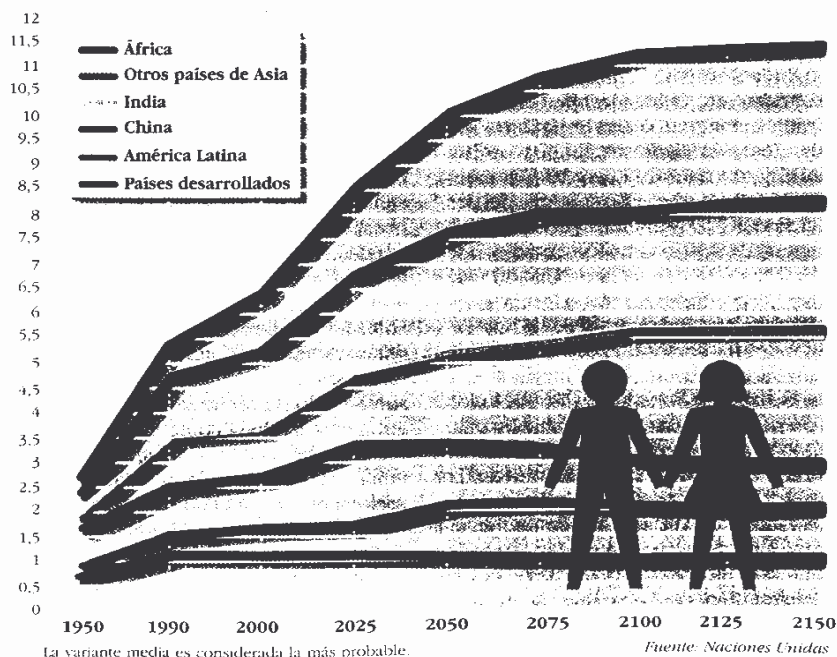
Las diferencias de natalidad, alta en los países menos desarrollados y baja en los más desarrollados, son también el principal factor explicativo de los grandes desequilibrios que se observan en la estructura de la población por edades (más importante, en cualquier caso, que las diferencias de mortalidad). En efecto, mientras que en los países menos desarrollados alrededor del 40% de su población tiene menos de 15 años, esa proporción suele ser inferior al 20% en los países más desarrollados, y especialmente entre los de la Unión Europea. Por el contrario, el envejecimiento de la población caracteriza a las sociedades más desarrolladas; de manera que la proporción de la población que tiene 65 o más años representa más del 15% en las áreas desarrolladas, pero no llega al 5 en los países más atrasados.

...

Todos los datos disponibles sugieren, en consecuencia, la existencia de una muy fuerte relación entre niveles de desarrollo económico y estructuras y procesos demográficos. De manera resumida, cabe afirmar

■ Proyecciones de población por región

Variante media de la población (en miles de millones)



La variante media es considerada la más probable.

Fuente: Naciones Unidas

Grandes CUESTIONES

que los países desarrollados (Europa, América del Norte, Australia y Nueva Zelanda, Japón y la antigua Unión Soviética), cuya población representa sólo un 22% de la población mundial total, se caracterizan por tener una muy baja mortalidad (alta esperanza de vida), una baja natalidad (fecundidad), un crecimiento demográfico próximo a cero, y una población envejecida.

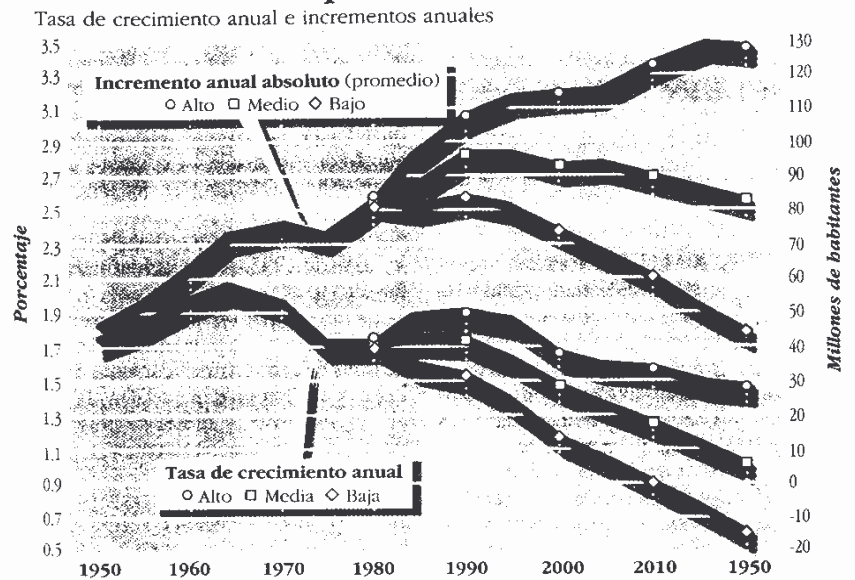
Por el contrario, la población de los países menos desarrollados, (África, Asia e Hispanoamérica), cuya población representa el 78 por ciento de la población mundial total, se caracteriza por una mortalidad que ya no puede ser considerada alta, pero sí por una alta natalidad, y en consecuencia por un crecimiento demográfico anual superior al 2%. Así como por una población todavía joven, e incluso en proceso de mayor proporción de juventud. Por supuesto, dentro de ese conjunto de países menos desarrollados, existen diferencias importantes, de tal manera que, en general, los países del norte de África, los del Sudeste de Asia, y gran parte de los de América del Sur, se hallan en situación intermedia, entre los más y menos desarrollados, en la mayoría de los indicadores demográficos ya citados.

• • •

Las consecuencias para el futuro son evidentes. De acuerdo con las hipótesis más probables de evolución de la mortalidad y de la natalidad en los diferentes países, la población de los más desarrollados representará sólo el 20 por ciento de la población mundial total en el año 2000, y se reducirá aún más, hasta el 18 por ciento, en el 2025 (fecha en la que se estima que la población mundial total será ya de casi 8.500 millones de habitantes). De confirmarse tales proyecciones, sólo entre China e India sumarán alrededor de 3.000 millones de habitantes en el año 2050; es decir, más o menos la población total del mundo durante la década de los años 50.

Como es lógico, la diferente dinámica demográfica de los países más o menos desarrollados, junto con la desigualdad de niveles de desarrollo, provocarán un aumento (y no una reducción, como hace años se esperaba) de los contrastes económicos (y sociales) entre los dos bloques de países. Lo que constituirá una fuente (creciente) de tensiones y conflictos entre ellos, que sólo podrá resolverse vía un aumento muy fuerte de la cooperación y solidaridad

■ Crecimiento de la población mundial



internacionales, que conduzca a una reducción del gradiente entre países. Podría haber, si no, un incremento de los conflictos abiertos (guerras) y, consecuentemente, un incremento de los intentos de dominación y control de los países más desarrollados sobre los menos desarrollados; o un incremento de los movimientos de población (migraciones) desde los países menos desarrollados a los más desarrollados.

Sin embargo, el análisis de la realidad, suele demostrar que el devenir histórico casi nunca es tan simplista, y que lo que finalmente sucede es una mezcla de varios escenarios posibles. Así, es previsible que continuará, e incluso que aumentará, la cooperación internacional para el desarrollo, aunque sólo sea por razones egoístas de los países más desarrollados; esa cooperación, como ya sucedió respecto a la disminución de la mortalidad, acabará provocando la disminución de la natalidad en los países menos desarrollados, aunque es posible que ésta no se logre en pocos años como sería aconsejable.

Es también previsible que se incrementen los conflictos abiertos, por los reajustes que están realizándose en el emergente nuevo orden económico internacional; y por tanto, tenderán a ser limitados no sólo en el ámbito espacial, sino también en el temporal.

En cuanto a los movimientos migratorios internacionales, es igualmente previ-

sible que vaya en aumento en las próximas décadas, a pesar de las legislaciones cada vez más restrictivas que emanan de los países receptores. La experiencia histórica demuestra que la presión demográfica, cuando es muy intensa, provoca necesariamente movimientos migratorios, sean cuales sean las barreras que se implanten.

La hipótesis más plausible, por tanto, es una cierta combinación de las tres citadas, que además se reforzarán entre sí. En efecto, la presión demográfica en los países menos desarrollados, se traducirá en presiones crecientes para forzar movimientos migratorios hacia los países más desarrollados. Lo cual posiblemente provocará conflictos localizados. Los países más desarrollados responderán con un incremento de la cooperación internacional para el desarrollo y, de mejor o peor grado, aceptarán mayores flujos de inmigrantes procedentes de los países menos desarrollados.

Por tanto, lo previsible es que se reduzcan progresivamente los actuales desequilibrios demográficos anteriormente examinados. De no ocurrir así, la frecuencia, duración e intensidad de los conflictos, aumentaría.

JUAN DIÉZ NICOLÁS
es catedrático de Sociología
en la UCM.